

La calle
Diario de un espectador
Caída y auge de Hugo
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 23 de noviembre de 2006

Hasta un triunfador nato, como Hugo Sánchez, ha probado los sinsabores de la derrota, o de la postergación. Ciertamente la causa fueron sus lesiones, un factor fuera de control en el balompié, pero su retirada como jugador no ocurrió en sus años de oro. Tras su estancia en el Real Madrid, su mejor época, se mantuvo en otros equipos por cortas temporadas, y casi ninguno de los que lo acogió en su etapa final era puntero.

Pero Sánchez tiene un orgullo que le da fortaleza. No se resignó a ser una estrella de las canchas venido a menos. Quiso continuar en el futbol y convenció a Guillermo Aguilar Álvarez, a quien consideró su padre deportivo, y era hasta el momento de su muerte una especie de conciencia de los Pumas, la oportunidad de debutar como técnico al frente de su antiguo equipo. No le fue mal en sus comienzos. Hasta llegó a realizar una hazaña en 2004, cuando hizo de la Unam el equipo bicampeón, al coronarse en el torneo de clausura y en el de apertura, dos títulos al hilo.

Alguna vez dijimos a un autor, compadre nuestro por azar, que era mejor por escrito que personalmente. A Hugo Sánchez le ocurre algo semejante: es mejor en la cancha que ante los micrófonos. Sería bueno que se empeñara en cómo hacer victorioso a un equipo y se ahorrara sus opiniones, que generalmente causan enojos. Eso le valió que su salida de Pumas fuera incómoda, molesta para todos, pues se había malquistado con su público. “A finales de octubre de 2005 –recuerda Raúl Ochoa, en *Proceso*— salió del Estadio olímpico de la Ciudad Universitaria entre gritos de odio, escupitajos, mentadas de madre y el apellido de su enemigo número uno, Lavolpe, retumbando en las gradas”.

Durante el año siguiente Hugo, el triunfador, “se enrachó con el fracaso”, dice el propio Ochoa:

“Días después el diario *Record* puso en duda la honestidad de Sánchez. Sin acreditar la fuente, lo acusó de que exigía dinero a los jugadores para alinearlos. Según este periódico, el representante de Hugo, José Manuel Sáenz, se encargaba de las transacciones ilícitas. El mejor jugador mexicano de todos los tiempos amenazó con demandar a *Record*, pero no lo hizo.

En los primeros días de noviembre del año pasado viajó a Guadalajara para entrevistarse con Jorge Vergara, dueño de Chivas y ofrecerle sus servicios como entrenador. El empresario lo exhibió y declaró que Hugo no entraba en los planes del equipo más popular del país.

Posteriormente se trasladó a España. Movió todas sus relaciones para ser fichado por algún equipo español sin conseguirlo. Sumaba derrotas”.

Ahora, en cambio, se ha encaramado en el éxito. Lo hizo de la mano de las dos televisoras que, después de un largo momento inicial de enfrentamiento a causa de la posible designación de Hugo como entrenador nacional, se pusieron de acuerdo y lo auspiciaron. Después de que Televisa se anticipó el 24 de septiembre en hacer conocer el destino de Sánchez, TV azteca emprendió una campaña en contra suya. Pero en esos días causó baja en la televisora del Ajusco José Ramón Fernández, con quien el ahora técnico nacional mantenía una vieja enemistad. Tal vez por eso la empresa de Ricardo Salinas cambió por completo su actitud ante Hugo:

El jueves 16, día de su designación, “TV azteca transmitió en vivo el acontecimiento y desplazó a Pachuca, donde estaban reunidos los dueños del futbol mexicano, a sus dos principales cronistas deportivos.

El comentarista de TV Azteca, André Marín, informó cinco minutos antes de la conferencia de prensa en que se haría el anuncio oficial, que Hugo Sánchez sería el elegido”. Al oírlo, el afortunado salió de su casa en Jardines de la Montaña rumbo a TV Azteca y desde allí, en un helicóptero de su Fuerza informativa, Hugo llegó a la capital hidalguense para ser ungido.